



IDEAS

LA ÉPOCA 31-8-93 p.16-17

DE593

000N4557

El diálogo moral es un conflicto permanente, y el Chile actual es un país de conflicto escondido que al impedir ese diálogo necesario daña el eje de la vida democrática, afirma este filósofo a propósito de su última obra "Del bien que se espera y del bien que se debe", editado hace algunas semanas por Dolmen.

FRANCISCO GONZÁLEZ, licenciado en Filosofía y académico de la Universidad de Chile y de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación; Director de la Cátedra UNESCO de Filosofía, y autor de una importante obra en la que destaca *breve historia de la Filosofía: La filosofía Clásica*», Premio Manuel Montt 1992, y *Desde las Falafelas*, distinguido con el Premio Municipal de Santiago. Humbero González continúa en su libro de filosofía de lo acá que observa y describe lo que acontece en su ciudad. De allí que sea él, a propósito de su último libro *Del bien que se espera y del bien que se debe*, que la relación moral empieza por el conflicto y si no empieza por el conflicto que existe.

Sin embargo, si bien su libro representa una reflexión de carácter teórico y descriptivo que intenta evitar las cuestiones de valor, cuando esa mirada teórica se aplica a una realidad conocida, como es el Chile de hoy, las evidencias constituyen un hecho de la ciencia que apunta a desvelar un estado de insensibilidad. Ello, porque en la medida que una sociedad oculta con cierta conciencia sus propios defectos de relación, se comprende que es normal, en tanto evidencia una incapacidad de recuperación de la vida democrática.

Pero, ¿a quién le importa el tema de la moral? —pregunta con cierto excepticismo Humbero González— si para ello es necesario que exista una sociedad que responda al pensamiento, que esté dispuesta a escuchar no sólo de filósofo, y que quiera hablar de todo lo importante que hoy se cuestiona de “dónde”?

Es González, el filósofo clásico que también critica la filosofía oficial. —Usted afirma en su libro que la experiencia moral es una experiencia irreductible, algo central en la experiencia del agravio, es decir, para que ella exista tiene que haber un conflicto. ¿Qué significa eso?

FRANCISCO GONZÁLEZ, FILÓSOFO

—Que la moral surge siempre como una contraposición entre sujetos que están comprometidos en una actividad en la que se encuentran normalmente realzados, hasta que se produce el conflicto porque una de las partes quiebra, rompe, transgredió las reglas de lo que llamo normatividad, es decir, la acción entre dos sujetos.

—¿Por qué explica la diferencia entre moral y ética?

—Porque la ética tiene una historia fundada en principios en relación a los filósofos, en relación a los pensadores, y la moral es el conflicto mismo que no se atiende a la normatividad ética; sino que salta siempre como una posibilidad nueva. Por lo tanto, para mí la moral es el fundamento de la ética.

—Y por qué particularmente este tema, en el Chile actual?

—El Chile actual es un país de conflicto escondido, de conflictos que no se han vivido y que no han permitido un proceso real de diálogo moral. Se puede decir que el diálogo moral no tiene que ver con lo que se llama hoy día el acuerdo, el diálogo moral es un conflicto permanente.

—Entonces, ésto se puede dar un diálogo moral en una sociedad que sanciona el conflicto, que sanciona el no acuerdo?

—Bueno es el punto, porque si no se cierra el conflicto se está dando el eje de la vida democrática. Pues que la vida democrática, además de las normas que se aceptan, es necesariamente conflicto, conflicto que se resuelve siempre, pero a medias, porque surge otro conflicto, surge otro aspecto de otras transacciones, de otras acciones entre individuos, que van a provocar nuevamente una reinterpretación no de la ley, sino de la realidad. Y esa reinterpretación de la realidad es la moral.

—La moral ha sido un tema recurrente en su reflexión. ¿usted es un filósofo que en su comienzo estaba en la estratéfica, justo a Platón. ¿Qué le hizo descender a la tierra?

—No he abandonado Platón, pero lo encuentro en la calle. Creo que los griegos, e incluso los medievales, que de alguna manera nacieron en la universidad, eran pensadores de la calle, eran pensadores que comprendían su realidad, la interpretaban, la decían, se les escuchaba; entonces, venía también el conflicto de las ideas, de las relaciones humanas. La moral para mí siempre ha sido conflicto de relaciones humanas. Habiéndosele ya criado con el acento demandante puesto en Platón y en los filósofos que me gustaban. Habiéndole la realidad que haga repensar.

—Pero insiste en Diálogo, por ejemplo.

—Me encuentro con ese Diálogo, y me encuentro con algo que me interesa mucho, y es la manera de superar, en la convivencia, la ley como algo externo a la vida misma. Y entender toda relación humana como un conflicto, que no siempre es un conflicto armado, abiertamente, sino un conflicto a veces muy hermoso. Diálogos me llevó a esa perspectiva: al hombre que quiere siempre lo consolable, la ley, la rutina, y sale con algo que desconcierta, descoloca y obliga a los seres humanos a revolcarse, a redimensionarse, a morir de nuevo.

—Lo que tiene que ver con lo que usted llama “del bien que se espera y del bien que se debe”, es también con el rol del filósofo. ¿Puede apuntar con el dedo, Francisco?

—Sí, pero para ello debe haber una sociedad capaz de escuchar, con un respeto por el pensamiento, con un respeto por este conocimiento o por esta conciencia gratuita que puede ser la filosofía, o incluso la poesía. Pero cuando una sociedad prefiere hablar encarnizada de fútbol —a mí me gusta el fútbol— pero prefiere evadir su otro problema



Una moral ciudadana [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gianinni, Humberto, 1927-Autor secundario:Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una moral ciudadana [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile